

Si necesitas que un deseo se haga realidad,
pídeselo a Papá Noel

La chica que salvó la NAVIDAD



MATT HAI G

Ilustraciones de *CHRIS MOULD*

DESTINO

La chica que salvó la
NAVIDAD



MATT HAIG
Ilustraciones de **CHRIS MOULD**

DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2019
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.com
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

Título original: *The girl who saved Christmas*
©del traductor: Isabel Murillo, 2019
©del texto: Matt Haig, 2016
©de las ilustraciones: Chris Mould, 2016
© Editorial Planeta S. A., 2019
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: noviembre de 2019
ISBN: 978-84-08-21716-9
Depósito legal: B. 20.302-2019
Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

La chica que salvó la Navidad



e verdad sabes cómo funciona la magia?

¿Ese tipo de magia capaz de conseguir que los renos vuelen por el cielo? ¿Ese tipo de magia que hace que Papá Noel recorra el mundo entero en una sola noche? ¿Ese tipo de magia capaz de detener el tiempo y hacer realidad todos los sueños?

Con esperanza.

Así es como funciona.

Sin esperanza, no habría magia.

Pero lo que hace que se produzca la magia en la víspera de Navidad no es ni Papá Noel, ni *Relámpago*, ni ninguno de los otros renos.

Sino todos los niños que quieren y desean que haya magia. Si nadie deseara que hubiera magia, pues no habría magia. Y como que sabemos que Papá Noel llega todas las Navidades, sabemos también que esa magia —o al menos ese tipo de magia— es real.

Pero no siempre ha sido así. Porque antes de que colgásemos calcetines y pasáramos las mañanas de Navidad emocionados abriendo regalos, hubo otra época. Una época muy triste, en la que muy pocos niños humanos tenían motivos para creer en la magia.

De modo que la primera noche que Papá Noel se propuso dar a un niño humano un motivo para ser feliz y creer en la magia, le tocó trabajar muchísimo.

Tenía los juguetes en el saco, el trineo y los renos preparados, pero en cuanto salió de Elfhelm se dio cuenta de que en el ambiente no había la cantidad de magia necesaria. Viajó a través de la aurora boreal, pero su luz apenas brillaba. Y la razón de que hubiera unos niveles de magia tan bajos era que casi no había esperanza. Al fin y al cabo, ¿cómo va a esperar un niño que haya magia si no la ha visto nunca?

Por eso, aquella primera visita de Papá Noel estuvo a punto de no producirse. Y si al final se produjo fue gracias a una cosa. Gracias a una sola criatura humana. Una niña, de Londres, que creía firmemente en la magia, que esperaba y esperaba cada día a que se produjera un milagro. Una niña que creía en Papá Noel por encima de todas las

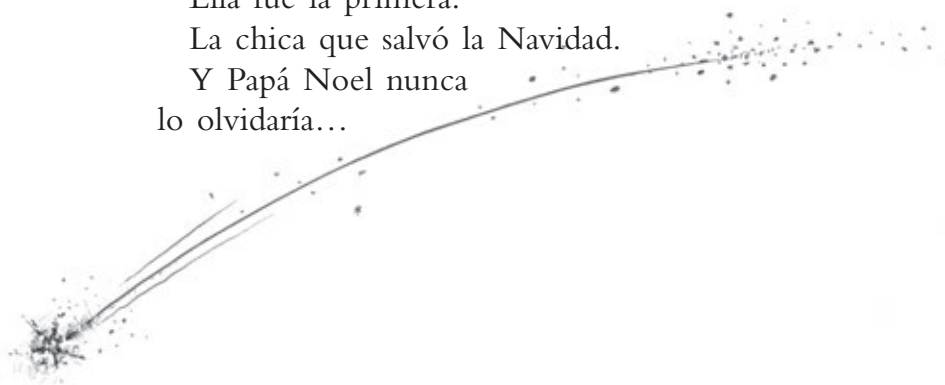
cosas. Y fue ella quien lo ayudó justo en el momento en que sus renos empezaban a toparse con dificultades, puesto que la cantidad de esperanza que tenía acumulada en su interior aquella noche de Navidad, cuando se acostó en su cama para ir a dormir, sirvió para darle más luz al cielo. Y para darle a Papá Noel un objetivo, una dirección. Y así fue como Papá Noel empezó a seguir aquel hilillo de luz hasta llegar a la casa de la niña, en el 99 de Haberdashery Road, en Londres.

Y en cuanto hubo terminado, después de dejar a los pies de la cama llena de chinchas de la niña un montón de juguetes, la esperanza aumentó. La magia estaba allí, en el mundo, y se propagó hacia los sueños de todos los niños. Pero Papá Noel no se dejó llevar por la ilusión. Sin esa única criatura, esa niña de ocho años llamada Amelia Desealotodo, que albergaba con todas sus fuerzas la esperanza de que la magia fuera real, la Navidad nunca habría existido. Sí, los duendes, los renos y el taller y todo lo demás eran elementos imprescindibles, pero esa fue la niña que la salvó.

Ella fue la primera.

La chica que salvó la Navidad.

Y Papá Noel nunca lo olvidaría...



Un año más tarde...



Querido Papa Noel.

Hola, me llamo Amelia Desealotodo.

Tengo nueve años y vivo en el 99 de
Haberdashery Road, en Londres.

Pero eso ya lo sabes porque estuviste
aquí. El año pasado. Cuando me trajiste
regalos. Fuiste muy amable. Siempre he
creído que la magia es posible, incluso
en tiempos difíciles, y por eso fue
maravilloso comprobar que era verdad.

GRACIAS.

El caso es que vivo con mi mamá, Jane,
y mi gato, *Capitán Hollín*. A *Capitán
Hollín* lo encontré en una chimenea. Ya
sabes que las chimeneas casi nunca son
rectas, que tienen recovecos. ¿Lo viste
cuando pasaste por casa? Es precioso.

Pero a veces le roba sardinas al
pescadero y se mete en peleas con gatos
callejeros. Creo que se piensa
que es un perro.

Sé que eres un hombre muy ocupado,
así que me limitaré a decirte lo que me
gustaría por Navidad. Me gustaría:

1. Una escoba nueva para deshollinar las chimeneas.

2. Una peonza.

3. Un libro de Charles Dickens (mi escritor favorito).

4. Que mi mamá se cure.

El número 4 es muy importante. Es más importante que el número 2.

Así que puedes quedarte con la peonza.

Despertarme y encontrarme con todos aquellos regalos el año pasado fue mágico de verdad. Mamá era deshollinadora y ahora yo también lo soy. Ella ya no puede trepar por las chimeneas. Ya no puede hacer otra cosa que quedarse en cama y toser. Dice el doctor que solo un milagro podría curarla. Pero los milagros necesitan magia, ¿verdad? Y tú eres la única persona que conozco capaz de hacer magia.

De modo que lo único que quiero en realidad es eso.

Quiero que hagas que mamá se ponga buena antes de que sea demasiado tarde.

Eso es lo más importante que te pido. ❄️

Atentamente,

Amelia ❄️